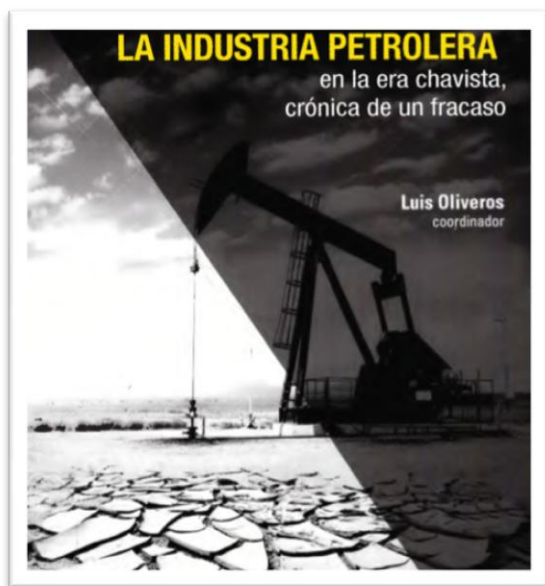


RESEÑA

La Industria Petrolera en la era chavista, crónica de un fracaso

Por: Manuel Alberto Donís Ríos



Tiene el lector en sus manos un libro dedicado a la industria petrolera en un país en el que parte de la población se pregunta qué ocurrió con nuestro principal recurso y fuente de ingreso desde 1999 hasta el día de hoy, período en el que PDVSA registró los precios petroleros más elevados de su historia y en consecuencia Venezuela disfrutó de los mayores ingresos por concepto de exportaciones del oro negro, dejando pálida la bonanza por igual concepto de la llamada Venezuela saudita de los años setenta.

Esta publicación busca ofrecer algunas respuestas, enfocándose en los últimos 20 años ¿Qué ocurrió en la industria petrolera?

¿Qué errores se cometieron? ¿Cómo explicar que hoy el país ocupe una posición marginal dentro de la OPEP y a duras penas alcance una producción diaria cercana a los 700.000 b, la más baja de la historia petrolera, cuando paradójicamente posee una de las reservas de hidrocarburos más grandes del planeta?

En las primeras líneas de su Presentación el economista José Guerra ofrece algunas respuestas: El fallecido presidente Hugo Chávez “creyó, pensó y actuó” como si el problema de PDVSA consistía en la mala administración de los recursos petroleros y por ello -copiamos textualmente- “intentó cambiar lo que estaba y funcionaba bien, y agravó lo que estaba y funcionaba mal. Para Chávez, el problema era de distribución de la renta petrolera, no de generar más riqueza”.

En el primer artículo del libro, titulado Adiós a la Política Petrolera del Chavismo, de nuevo José Guerra profundiza en las razones por las que el chavismo ha llevado a la destrucción de la capacidad técnica y gerencial de PDVSA, agravando la corrupción, el nepotismo y el tráfico de influencias, que han convertido la industria “en una

especie de caja chica de su aparato partidista y [que] propició un endeudamiento excesivo de la empresa que actualmente no se puede pagar”.

Los trabajos de investigación que integran este libro corresponden a Asdrúbal Oliveros y Gorka Lalaguna, José Ignacio Hernández, Antero Alvarado, Diego González C., Ramón Key y Claudina Villarroel, Francisco Monaldi y Luís Oliveros. Los autores destacan la redefinición del sistema económico venezolano a partir de 1999; el aumento del precio del petróleo entre 2011-2013 cuando superó los 100\$ el barril y la posterior caída de 49,7% en 2015; la participación directa y creciente del Estado en las importaciones hasta alcanzar en 2015 el 52%. Refieren una PDVSA con mayor papel dentro de la ejecución del gasto social, cargada de aspectos poco ligados a su negocio: exploración, producción y exportación de petróleo; la caída de la producción petrolera que pasó de 3,27 mills. b/d a 2,46 mills. b/d entre 2005 y 2016; el aumento de la carga fiscal y parafiscal sobre PDVSA desde 1999, reforzada en 2001, para financiar misiones sociales a partir de 2003; la falta de inversión e inadecuada gestión de los yacimientos; el incremento de la nómina de PDVSA, de 50.000 empleados a más de 140.000 en 2016, de los cuales cerca de 21,2% se dedicaban a actividades ajenas a la industria; el desmantelamiento de la meritocracia al despedirse más de 23.000 trabajadores de altísima calificación y experiencia; a la deuda de la empresa petrolera nacional que pasó entre 2005-2016 de 5.385 mills.\$ a 36.268 mills.\$ a lo que habría de agregar la deuda con proveedores y empresas mixtas: 21.914 mill.\$ para finales de 2017; acuerdos energéticos bilaterales con países del Caribe, Centro y Sur América desfavorables para el flujo de caja de la petrolera (actualmente se dejan de percibir 1.700 mills.\$).

No hemos contemplado todos los aspectos en los que se detiene este libro, suerte de radiografía actual de la industria petrolera nacional. Pero la coincidencia de los autores es total al calificar de colapso la situación de PDVSA. Se menciona que la industria petrolera “está en una espiral de muerte”. Se responsabiliza a los presidentes Hugo Chávez y Nicolás Maduro del colapso; se habla de una Tormenta financiera; de una tragedia llamada Petrocaribe. De una aceleración en los últimos 20 años de la llegada de la era pospetrolera en Venezuela, sin que esto sea producto de que el petróleo haya perdido su importancia como energía que mueve al mundo ni porque se haya producido una escasez en los yacimientos nacionales. Sencillamente por la desacertada política petrolera.

El libro no se queda en la crónica del fracaso de la petrolera nacional en la era chavista. Los autores ofrecen algunas soluciones para salir de la depresión económica que azota al país particularmente desde el 2014 y que no es sólo producto del derrumbe de la gallina de los huevos de oro, pero en la que este vital recurso juega un papel protagónico por ser la mayor fuente de ingresos fiscales.

MANUEL ALBERTO DONÍS RÍOS

La Industria Petrolera en la era chavista, crónica de un fracaso en su sentido más amplio no sólo espera dar respuestas a la difícil situación de la petrolera nacional, sino que ayuda a entender la magnitud de la crisis política, económica y social en la que estamos inmersos, con la esperanza de que podamos salir del “estado calamitoso” en el que actualmente nos encontramos.